



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopaxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Márquez Fernández, A. B.

Reseña "Tareas y Propuestas de la Filosofía Intercultural" de Raúl Fornet Betancourt

Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 18, núm. 60, enero-marzo, 2013, pp. 135-136

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27926711002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Raúl FORNET BETANCOURT. *Tareas y Propuestas de la Filosofía Intercultural*. Concordia. Reihe Monographien, BAnd 49. Verlag Mainz, Aachen, 2009, 131pp.

A. B. MÁRQUEZ FERNÁNDEZ, LUZ

La constante preocupación de este filósofo cubano, sin “visión ni misión” eurocéntrica, es pensar deconstructivamente desde el eurocentrismo, en cómo se puede liberar a la Filosofía del dogma de la racionalidad instrumental y pragmática que hoy es causa real de su propia subordinación. No es una tarea nada fácil, pues se trata de encarar desde el centro hegemónico de la intelectualidad occidental, lo que pretende occidente para todo aquello que no es occidental. Es decir, universalizar una concepción unívoca de mundo que abarque globalmente a los otros mundos hasta neutralizar o socavar su diversidad.

El intento por propiciar otro modo de racionalizar el mundo donde todos nos deberíamos hacer seres humanos desde un nacer a ser en libertad compartida, es una tarea de emancipación del dogma racional positivo de la Filosofía, a través de una superación dialógica de la racionalidad que debe provenir de otras formas filosóficas de saberes y conocimientos. Es decir, el autor isleño sitúa la problemática del sentido de la filosofía en el contexto material de sus prácticas significantes.

Desde la diversidad y pluralidad de esas prácticas es que el logos filosófico se recrea para interpretar las distintas realidades que le sirven de fundamento o contexto. Es una condición donde la existencia del ser humano es cambiante por esa básica ley de la dialéctica acerca del devenir y la nega-

ción. Ningún ser humano, menos su cultura, puede quedar indiferente a esa transformación material e histórica de sus “existencias particulares”, pues estamos en el mundo de la vida abiertos a la trascendencia a la vez que a la finitud de nuestras conciencias y actos.

La transformación de una cultura proviene de esa profunda raíz sensible y mítica, simbólica y hermenéutica, en la singularidad de cada cultura residen los elementos propios para auto-transformarse a partir de sus autonomías respecto a otras culturas que interactúan en esos espacios de encuentro donde unas y otras, se respetan y se reconocen como diferentes y análogas, en cuanto que culturas vivas que a través de sus identidades, son capaces de intercambiar valores y representaciones. Intercambio a desnivel de lo que en cada cultura acontece, y que requieren de tiempos históricos muy complejos, para que desde una cultura originaria la emergencia de otras pueda anidar y recrearse al interior de los saberes genuinos y ancestrales que pudieran compartirse.

Las tesis de Fornet-Betancourt, poco a poco, en todos estos años de investigaciones, intercambios, publicaciones, en varias lenguas, porque hablar de interculturalidad no sólo es válido para la América Latina, sino para el mundo en su totalidad, se han ido consolidando como un punto de encuentro donde se recogen y bifurcan, se anidan y despliegan, múltiples visiones, aun en contradicción con la lógica del logos dominante de la razón occidental, que nos permiten comprender a un pensador que se adentra en esas génesis tan peculiares que tiene el ser humano para abrirse al mundo desde una forma de ser que puede entenderse como una praxis cultural de su mundo de vida. Es así que el logos como palabra, es la primera señal de identidad de una cultura.

La lengua que le sirve al ser racional para pensar-se y razonar acerca de lo que le rodea, conjuntamente con otros seres dotados de lengua y habla. En tal sentido la palabra es acto comunicativo y nos sirve para reunimos discursivamente con el otro, a través de un diálogo que impida el sometimiento de una palabra hablada en el contexto de una cultura por otra que se pretende más regia y soberana. El derecho a la palabra y la comunicación con el otro, es el derecho natural a un diálogo sin coacciones ni restricciones.

A esa libertad del logos es que apunta la filosofía intercultural de Fornet-Betancourt, inicialmente con el expreso interés de quebrar el dogma de

una racionalidad universalizante que se hace dominante de las otras, porque debido a su evolución histórica se provee de una cultura más "desarrollada", y, en consecuencia, se erige el poder de sometimiento, a causa de esa fuerza con la que una cultura hegemónica se impone a través de los intercambios económicos y tecnológicos.

Es una propuesta filosófica que "desfilosofa" el proyecto hegemónico de una cultura sobre otra, y resguarda el pensamiento de todo condicionamiento ideológico y alienante. En su sentido más agudo, se trata de una crítica radical a la razón de la modernidad, que se instituye como praxis formal y material de la existencia de todos los seres humanos, pues para estar visibilizados por el mundo de la globalización, requieren de cumplir con el canon de su "misión y visión" del mundo.

A la búsqueda de alternativas a ese proyecto hegemónico de la cultura de progreso y fin de la historia de la modernidad, es que la reflexión sobre el destino de la humanidad pasa por el reconocimiento del otro y de la necesidad de encontrarnos en un espacio compartido de convivencia, donde se trata de humanizar al ser humano a través de otros roles culturales de solidaridad, dignidad y derechos humanos.

Las palabras de Presentación de su libro, renuevan las esperanzas en esas alternativas. Escribeme de o siguiente:

La filosofía intercultural se expresa actualmente en todo un movimiento internacional que, además de ser amplio y complejo, es de manifiesta orientación pluralista. Sus expresiones permiten constatar con facilidad que es, en efecto, un movimiento caracterizado por una innegable diversidad, tanto en lo que se refiere a las perspectivas metodológicas como a los planteamientos teóricos o a las formas de articulación práctica con las respectivas realidades contextuales. Hay que decir también que es muy posible que esa orientación pluralista sea precisamente la fuerza de fondo que anima la creciente vitalidad actual de la filosofía intercultural en los distintos continentes y la que lógicamente da muchos rostros a su riqueza.

Esta característica, vista desde otro ángulo, representa, sin embargo, la razón que hace realmente difícil fijar con seguridad algo así como un denominador común o un registro de los planteamientos y los problemas teóricos-prácticos que todos los representantes de la filosofía intercultural pudieran reconocer y compartir como los fundamentos en su quehacer¹.

Así que, con las debidas reservas por lo que acabo de anotar, me permito señalar que en este volumen se recogen textos que giran en torno a cuestiones cuya discusión abierta me parece que debe ser un eje central en el desarrollo de la filosofía intercultural. Me refiero, primero, a la cuestión de la hegemonía epistemológica que ejerce el saber científico occidental y su aparato técnico-industrial. De ella se ocupan los dos primeros textos, subrayando evidentemente la búsqueda intercultural de alternativas. En segundo lugar me refiero a la cuestión de las identidades culturales y sus derechos. Los textos reunidos en el tercer capítulo abordan dicha cuestión con un intento expreso de contribuir a la clarificación de las nociones claves en este debate y de ayudar con ello al esbozo de nuevas perspectivas para la convivencia. En tercer lugar se trata de la cuestión del reconocimiento de la alteridad del otro; cuestión que, a la luz de su vinculación con la anterior, se estudia en los capítulos cuarto y quinto. Y por último me refiero a un complejo temático de importancia decisiva para cualquier cambio radical en la situación actual de la humanidad, a saber, el representado por la tríada "desarrollo (progreso)-tiempo-historia" que a mi modo de ver representa la estructura que sostiene las bases de una civilización que, cegada por la ilusión del desarrollo o progreso (en sentido occidental moderno), ha convertido la historia en un instrumento para sus fines de dominio y, con ello, en la cárcel del tiempo. De esta cuestión se ocupan los textos que se presentan aquí como los capítulos sexto y séptimo.

Por su parte el capítulo octavo intenta resumir algunas de las perspectivas de desarrollo que tendrían que caracterizar hoy una filosofía intercultural con las cuestiones apuntadas.

1 Una muestra clara de la pluralidad de puntos de vista que reina sobre esto en el movimiento de la filosofía intercultural se puede ver, por ejemplo, en la encuesta realizada por la revista *Polylog* sobre logros y tareas futuras del filosofar intercultural. Cfr. *Polylog*, 20 (2008), 69 82.